

TORRECAMPO-ARROYO GUADAMORA

De Torrecampo a la ermita de la virgen de Veredas por el camino de los molinos de la Jurada y arroyo Guadamora

(Comarca de Los Pedroches)

INICIO: Torrecampo. Final de la calle Peñas, en un pequeño parque con una noria de sangre situado en la circunvalación oriental del pueblo, donde se inicia el callejón del Torrejón.

FINAL: Ermita de la virgen de Veredas, en plena Cañada Real Soriana. Se accede desde la carretera CO-7103, que conecta Torrecampo con San Benito.

DISTANCIA: 10 Kilómetros aproximadamente.

DIFICULTAD: Baja. El número de kilómetros es reducido y apenas hay pendientes, sin embargo en los últimos seis kilómetros no existe un camino claro, establecido, sino que caminaremos por la margen izquierda del arroyo Guadamora haciendo uso de los numerosos caminillos que el trasiego del ganado ha marcado en el terreno. Tendremos que atravesar varios cercados ganaderos que, al ser de ganado ovino, tienen poca altura.

DESCRIPCIÓN:

Desde el punto de inicio, tomaremos el callejón del Torrejón, un bonito camino que discurre entre muros de piedra que limitan parcelas ganaderas, de vacas, ovejas y

cabras, y algunos campos de trigo. Al fondo se distinguen las agrestes sierras de la Umbría de Alcudia.

A unos dos kilómetros conectaremos con otro camino de mayor entidad, justo donde encontramos restos de construcciones mineras que han aprovechado las cigüeñas para instalar su nido. Este camino se conoce como “de los molinos de la Jurada” y desciende hasta el río Guadalmez. Decía Félix Hernández que por este camino se conducía para su molienda el trigo de Villanueva de Córdoba, antes de que la puesta en marcha de las modernas harineras propiciara la paralización de los rudimentarios molinos fluviales. De hecho se pueden observar todavía los pilares de un antiguo puente que servía para salvar el arroyo Guadamora.

Conforme avanzamos las encinas se van haciendo más abundantes, al igual que el matorral que crece bajo sus pies, con jaras, retamas, cantuesos y aulagas. Una vez que lleguemos al arroyo Guadamora, continuaremos por su margen izquierda, aguas abajo, hasta llegar a la ermita de la Virgen de Veredas, final del itinerario.

El paisaje de dehesa domina todo el recorrido. Los encinares aparecen más o menos aclarados según la zona y en ocasiones cubiertos de matorral. A lo largo del recorrido es fácil sorprender conejos, liebres, perdices, palomas torcaces, urracas, arrendajos y rabilargos. Conforme nos acercamos al final del mismo, cerca de Cuerda Calera, es posible sorprender

algún ciervo y con suerte algún corzo, especie que mantiene una importante población en la vecina sierra de la Umbría de Alcudia; y los márgenes del río se muestran *arados* por las hozaduras de los jabalíes. Numerosas rapaces sobrevuelan el valle del Guadamora, como buitres leonados y negros, o águilas reales, imperiales, culebreras y calzadas. La mayoría esconden sus nidos en lo más intricado de la áspera sierra que se levanta al otro lado del Guadalmez, en la provincia de Ciudad Real.

Las riberas del arroyo Guadamora se cubren de un sotobosque de adelfas, tamujos y zarzamoras, entre los que aparecen, de forma dispersa, algún sauce o álamo. La vegetación de ribera se ha visto dañada en algún tramo, debido a la extracción de áridos. Las graveras han causado enormes cicatrices sobre el cauce del arroyo, cubiertas de limos y arenas, donde corretean chorlitejos y andarríos, y sobre los que se pueden leer fácilmente las huellas de numerosos animales, y en especial de la nutria.

La época más recomendable para realizar el itinerario es la primavera, cuando la lámina de agua de este curso de agua se cubre del manto blanco de los ranúnculos, y es fácil sorprender pescando en sus aguas ánades reales, garcetas blancas, garzas reales, cigüeñas blancas y hasta cigüeñas negras. Los cortados rocosos que excava el río en algunos meandros sirven de refugio al búho real.

Con respecto a aspectos geológicos, los dos primeros kilómetros se disponen sobre el sustrato intrusivo granodiorítico que constituye el escudo central de la comarca, apareciendo los típicos bolos tan frecuentes en los paisajes graníticos; los ocho restantes son dominio de los materiales sedimentarios de edad carbonífera, con las características pizarras que se desmenuzan en brillantes planchas de agudas aristas. Se distingue muy bien el límite entre ambos dominios. Esta zona de contacto, conocida como aureola metamórfica es muy rica en yacimientos minerales. De hecho, cerca del itinerario se localiza la antigua mina del *cerro de las Torcas*, con poblado y fundición.

A lo largo del cauce del arroyo Guadamora se localizan restos de infraestructuras hidráulicas. Al principio, donde se atraviesa el camino de los molinos de la Jurada, se encuentran las ruinas del *molino de la Raya*. Más adelante encontramos las ruinas de otros tres molinos cuyos nombres hemos podido localizar en planos antiguos, como el de *Godoy* y el *molino Quemado*.

Cerca del kilómetro 8 de nuestro itinerario se atraviesa la carretera A-435, trazada aproximadamente sobre el antiguo *Camino Real de la Mancha*, a su vez ubicado sobre la antigua calzada romana que unía Córdoba con Toledo. Cerca de aquí, en el río Guadalmez y junto al molino de las Tres Paradas, existía un grandioso puente destruido a mediados del siglo

XVII por una riada. Desde aquí la vía romana continuaba cruzando la sierra de la Umbría de Alcuña por Puerto Mochuelo, donde coincidía con la Cañada Real Soriana. En cualquier caso este paso tuvo una importancia trascendental para el tráfico de herradura entre Andalucía y la Mancha en tiempos de la postreconquista y comienzos de la edad moderna.

La ruta finaliza cuando se conecta con la *Cañada Real de La Mesta*, que, procedente de El Guijo, se dirige también hacia Puerto Mochuelo. Esta vía pecuaria marca el límite entre el término municipal de El Guijo y el de Torrecampo, hasta que, pasado el vértice geodésico Carrascales, se encamina hacia la ermita de la Virgen de Veredas, y luego al molino de Turruñuelos, ya en el río Guadalmez, y en el límite de la provincia de Córdoba.

Un poco de historia:

Alfonso VIII conquistó hacia el año 1155 una buena parte de los territorios que integraban la cora musulmana de *Fahs al Ballut*; algunos años más tarde, el 27 de marzo de 1168, el mismo monarca hizo donación del castillo de Chillón a la orden de Calatrava y señaló los términos de las tierras que la orden poseía en esa zona (1189); entre esos límites se citan el castillo de Mogábar (en el término municipal de Torrecampo), El Guijo, el villar de Santa María (ermita de Nuestra Señora de las Cruces) y el castillo de Santa Eufemia.

Entre finales del siglo XII y comienzos del XV, ningún núcleo de población es mencionado en esta zona. Es en los primeros años de este último siglo cuando aparecen en ella los de Torrecampo, Pozoblanco, Añora, Dos Torres y Encina Enana –Villanueva de Córdoba-, formando parte de un segundo intento repoblador del territorio y dependientes de la jurisdicción de Pedroche. Según Ramírez y de las Casas-Deza, la actual villa de Torrecampo pudo tener su origen en el siglo XIII, como una pequeña aldea que fue recolonizada a mediados del siglo XIV por vecinos de Pedroche. Así que durante los primeros decenios de su existencia, Torrecampo permaneció como aldea de Pedroche. Los primeros datos que poseemos sobre sus intentos de desvincularse del dominio jurisdiccional pedrocheño se remontan a 1468, y efectivamente, parece conseguir la ansiada independencia en los años setenta del siglo XV.

La ermita de la virgen de Veredas:

La ermita de la Virgen de las Veredas está situada a siete kilómetros de Torrecampo por la carretera CO-7103, que conduce a San Benito. El carril de acceso a la ermita va por medio de la Cañada Real Soriana, ondulante sobre las lomas vestidas de jaras, hasta que sin previo aviso nos inunda la blancura de cal de la ermita y el blanco del altar de campaña para el día de la fiesta. Según los vecinos de la villa de

Torrecampo, la romería de la virgen de Las Veredas es la peregrinación más importante que hay en Sierra Morena, después de la de la Virgen de la Cabeza en Andújar. Esta ermita del siglo XVI está ubicada en plena Cañada Real Soriana, en un bello paraje amenizado por el arroyo Guadamora. La Cañada continúa durante un kilómetro aproximadamente por la margen derecha de este arroyo hasta su desembocadura en el río Guadalmez, pasando muy cerca del lugar donde, según la tradición apareció la Virgen. Cuenta la leyenda que el primero de mayo de 1498 un pastor encontró la imagen de una virgen en la quiebra de un peñascal situado junto a la cañada o vereda por las que transitaban los ganados de la Mesta. Temiendo que sus vecinos no creyesen la historia del hallazgo, el pastor metió la imagen en su zurrón para llevarla al pueblo, pero en mitad del camino la Virgen abandonó el zurrón y se posó sobre un almendro. El pastor volvió a cogerla y sucedió lo mismo, y así cuantas veces lo intentó, convenciéndose que era deseo de la Virgen permanecer allí.

Conocida la noticia, los pobladores de Torrecampo acudieron al lugar, nombrando patrona a la Virgen bajo la advocación de las Veredas y le erigieron una ermita en aquel paraje. La imagen actual data de finales del siglo XV o principios del XVI, y aún conserva en su frente la huella de un disparo de la guerra civil.